

BREVE HISTORIA DEL ARTE

6

ARTE PALEOCRISTIANO Y BIZANTINO

Carlos Javier Taranilla de la Varga



EDICIÓN
A COLOR

Conozca el primitivo arte cristiano en la simbología de sus imágenes, las catacumbas y las primeras basílicas, así como las tres Edades de Oro del arte bizantino, su obra cumbre, Santa Sofía de Constantinopla, sus mosaicos, su miniatura y sus iconos

**BREVE HISTORIA
DEL ARTE PALEOCRISTIANO
Y BIZANTINO**

Historia del arte: volumen 6

**BREVE HISTORIA
DEL ARTE PALEOCRISTIANO
Y BIZANTINO**

Historia del arte: volumen 6

Carlos Javier Taranilla de la Varga



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia del Arte Paleocristiano y Bizantino*
Historia del arte: volumen 6

Autor: © Carlos Javier Taranilla de la Varga

Copyright de la presente edición: © 2022 Ediciones Nowtilus, S. L.
Camino de los Vinateros 40, local 90, 28030 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: OnOff Imagen y comunicación S.L.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición digital: 978-84-1305-259-5

Fecha de edición: mayo 2022

*Al icono de mi madre,
reliquia en este corazón.*

Índice

Introducción. Las reliquias en el cristianismo

1. El arte paleocristiano oriental

Las primitivas casas de oración

El arte de los primeros cristianos en siria

Características de la arquitectura

La escultura, la pintura al fresco y la rica
miniatura

Las artes decorativas: orfebrería, mosaicos y
marfiles

2. El arte paleocristiano occidental

Principales etapas histórico-artísticas

El cristianismo subterráneo. Las catacumbas

La arquitectura sale al exterior: la basílica

Orígenes de la basílica paleocristiana

Estructura y tipología basilical

La arquitectura constantiniana

Las primeras basílicas

La arquitectura constantiniana en Tierra Santa

Los mausoleos imperiales

3. Las artes plásticas en el precario mundo paleocristiano

Iconografía y simbología en el arte paleocristiano

Temas influenciados por la mitología clásica

Temas de influencia hebrea

Temas procedentes del Nuevo Testamento

Temas de origen oriental

Animales simbólicos

Simbología abstracta

Símbolos diversos

El artista y el cliente paleocristiano

Los sarcófagos y la esperanza de la salvación

La pintura de las catacumbas

Las artes decorativas

Arte y técnica de la musivaria

Eboraria, iluminación de manuscritos,
metalistería y vidrio

El arte paleocristiano en hispania

Los sarcófagos, principal ejemplo de escultura
funeraria

Sarcófagos procedentes de talleres
romanos

Sarcófagos procedentes de talleres locales
y foráneos

Sarcófagos procedentes de otros talleres

El mosaico, principal elemento decorativo

4. El arte de los primitivos cristianos en el Egipto copto

El cristianismo en el Egipto copto

Nacionalismo e influencias externas

Peculiaridades arquitectónicas

La pintura, la escultura y las artes decorativas

5. Bizancio, *Nea Roma*

Fundación de Constantinopla

División del imperio romano

El arte bizantino. Edades de oro y características

La arquitectura y sus elementos

La iconografía en las artes plásticas

El siglo de justiniano. La *restauratio imperii*

6. La primera Edad de Oro del arte bizantino

Santa Sofía de Constantinopla, la basílica por excelencia de un arte áulico

Otras construcciones religiosas y civiles en la capital del imperio

Iglesia de San Polieucto

Basílica de los Santos Sergio y Baco

Santa Irene de Constantinopla

Iglesia de los Santos Apóstoles o Apostoleion

El Palacio Imperial o Sagrado y otras construcciones civiles

La ampliación del Hipódromo y otras construcciones civiles

Los exquisitos marfiles y la rica miniatura

Rávena, la segunda Constantinopla en Italia

San Apolinar Nuovo y San Apolinar in Classe

San Vital, la «capilla palatina» de Rávena

7. La época iconoclasta y la segunda Edad de Oro

Querella y restauración de las imágenes

La fiebre constructiva

Expansión por Europa

Por Grecia y el mar Egeo

Por la península Itálica y Sicilia. San Marcos de Venecia, la obra cumbre

Por los países eslavos

La importancia de las artes suntuarias

La decoración de mosaicos

La iluminación de manuscritos

El trabajo del marfil

La escasa escultura

La orfebrería de lujo y el trabajo de los metales

[Los iconos, bandera del arte bizantino](#)
[Las artes textiles: tejidos y bordados](#)

[8. El arte en Asia Menor y sus contactos con la cultura bizantina](#)

[El arte en Armenia y Cilicia](#)

[La arquitectura](#)

[Las artes decorativas](#)

[El arte en Georgia](#)

[La arquitectura](#)

[La pintura y las artes suntuarias](#)

[El arte en Capadocia](#)

[9. Tercera Edad de Oro y caída de Constantinopla](#)

[El saqueo de Constantinopla por los cruzados. La creación del imperio latino](#)

[La llegada de los almogávares](#)

[El arte con los paleólogos, canto de cisne de un imperio decadente](#)

[Las artes figurativas. La pintura mural](#)

[Los iconos, la miniatura, el mosaico y otras artes suntuarias](#)

[El arte de la iluminación de manuscritos](#)

[El arte de la musivaria](#)

[Otras artes suntuarias](#)

[Propagación del arte bizantino](#)

[Por Europa oriental y los Balcanes](#)

[Por otras áreas de Europa y por Oriente Medio](#)

[Glosario](#)

[Bibliografía](#)

[Créditos](#)

Introducción. Las reliquias en el cristianismo

El culto a las reliquias ha sido una práctica muy arraigada en el cristianismo desde sus primeros tiempos.

Como dice el *Diccionario del Cristianismo*, de Olivier de la Brosse, una reliquia -término procedente del latín *reliquiae*: «aquello que queda»- es un resto «que deja una persona santa después de su muerte: cuerpo, instrumentos de suplicio (si se trata de mártires), objetos que les pertenecieron, y a los que se dirige la veneración de los fieles», puesto que durante la vida el cuerpo es templo del Espíritu Santo.

Según su importancia, aunque no todos los manuales de liturgia coinciden ni siquiera en la terminología que se debe dar a cada uno de los siguientes grupos, grados u órdenes, se pueden establecer tres clases de reliquias, que es el sustantivo correcto:

- De primera clase: reliquias de la Pasión de Cristo – por mínimo que sea su tamaño– y cuerpos de personas santas o partes de él, como miembros, huesos y cenizas.

Se subdividen en:

- Insignes: el cuerpo completo o una parte considerable del mismo: la cabeza, un brazo, una pierna. Para su pública veneración requieren estar debidamente selladas y autenticadas por la autoridad eclesiástica. Solamente pueden conservarse en lugar santo: iglesias, oratorios públicos, monasterios, etc., excepto las de la Pasión, aunque se recomienda su custodia con la dignidad debida.
- Notables: aquellos restos sacros que se distinguen por su aspecto *físico* (dedos, manos); deben permanecer convenientemente guardados en relicarios elaborados con cristal para que sea posible contemplarlos.
- Minúsculas o exiguas: restos de escasas dimensiones como cabellos, dientes, huesecitos, telas con sangre; deben estar recogidas en pequeños relicarios y ostensorios.
- De segunda clase: objetos que estuvieron en contacto físico con los santos a lo largo de su vida (instrumentos de martirio, ropas, utensilios).

Se subdividen en:

- Venerables, su exposición está prohibida sobre el ara del altar.
- Sin uso litúrgico, destinados exclusivamente a museos o exposiciones.
- De tercera clase: trozos de tela que han tocado una reliquia de primera o segunda clase, adheridos a estampas, escapularios, medallas, flores...

La Iglesia advierte que únicamente deben exponerse para la veneración aquellas reliquias que estén selladas y documentadas con su correspondiente *authenticae* («auténtica», la cédula extendida por el obispo que confirma la autenticidad de la reliquia) y nunca fuera de relicarios. De todos modos, solo se dan a venerar de manera pública las reliquias de primera y segunda clase. Las de tercera son exclusivamente devocionales.

La Sagrada Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos de la Curia Romana (conjunto de organismos consultivos del papa), en el capítulo VI, parte II, de su *Directorio sobre la Piedad Popular y la Liturgia*, intitulada «Orientaciones para armonizar la Piedad Popular y la Liturgia», establece que «puestas bajo el altar, las reliquias indican que el sacrificio de los miembros tiene su origen y sentido en el sacrificio de la Cabeza, y son una expresión simbólica de la comunión en el único sacrificio de Cristo de toda la Iglesia, llamada a dar testimonio, incluso con su sangre, de la propia fidelidad a su esposo y Señor».

La Iglesia no prohíbe que los fieles posean reliquias, sino que condena tanto su mercadería como el hecho de buscarlas con ánimo de coleccionismo, como ocurrió ya desde los primeros tiempos del cristianismo, puesto que en el reinado de Teodosio (379-395) fue preciso dar ya las primeras disposiciones legislativas prohibiendo el tráfico de reliquias y ordenando que los mártires fueran honrados en sus sepulturas, sobre las cuales se construirán los *martyria* para venerarlos.

Resumiendo, para la Iglesia, tanto ayer como hoy, el culto y la veneración hacia las reliquias, presentes ya en el Antiguo Testamento -los huesos de Eliseo resucitan a un muerto: II Re 13:20-21-, además de confirmar la fe en la resurrección, también lo hacen en la confianza que inspiran santos y mártires en su misión de intercesores entre Dios y el género humano.

1

El arte paleocristiano oriental

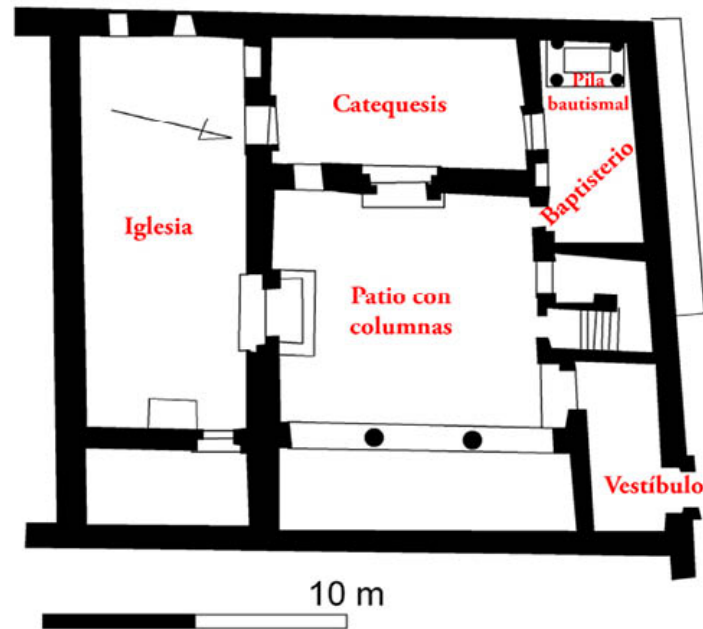
Se conoce como arte paleocristiano el conjunto de obras que integran la producción artística de las primeras comunidades cristianas desde los tiempos iniciales de esta religión, de manera clandestina, y posteriormente de forma primero tolerada (311-313) y luego oficial (380), hasta la llegada de los bárbaros a fines del siglo v, perdurando incluso a principios del vi.

LAS PRIMITIVAS CASAS DE ORACIÓN

Los primeros cristianos que comenzaron a practicar la religión que les había enseñado Jesús de Nazaret carecían de los medios suficientes para llevar a cabo la construcción de edificios destinados al culto. Aunque comenzaron reuniéndose en las sinagogas, y en Jerusalén en el interior del templo, pronto terminaron siendo expulsados de estos recintos por las autoridades judías, por lo que, además de predicar en la vía pública para captar nuevos adeptos, terminaron reuniéndose en casas particulares, normalmente, dos veces al día: la primera al alba para rezar y la segunda al caer la tarde para celebrar un ágape, que comenzaba con la partición y bendición del pan y finalizaba con la del vino, siguiendo las tradiciones judías que rememoraban la víspera del *sabat*, pues al cabo los primeros cristianos eran también judíos. Se cantaban himnos, se recitaban plegarias y se ofrecían sermones a los asistentes. El bautismo de los nuevos fieles, que al principio se celebraba solo por inmersión en ríos o arroyos, comenzó a llevarse a cabo vertiendo sobre la cabeza del neófito el agua del pozo que estaba en el patio de la casa.

No obstante, a medida que crecía el número de fieles, se plantearon necesidades de espacio para acogerlos, puesto que no era posible hacerlo en casas particulares, aparte de que el desarrollo de la liturgia hacía necesario contar con distintas dependencias y dividir las estancias para los diferentes usos, separando el altar de la zona de los fieles y al clero de los laicos. Asimismo, el ritual del bautismo, precedido por la unción, requería una dependencia exclusiva, el baptisterio, y otra sala aneja para la confirmación, que debían estar intercomunicadas, además de otros espacios para catequesis, un salón para los ágapes y otras dependencias para guardar los objetos litúrgicos y almacenar los alimentos y enseres de uso personal, que caritativamente se repartían entre los pobres y

necesitados. Por ello, a mediados del siglo III, comenzaron a surgir casas destinadas exclusivamente a lugares de reunión para fines religiosos, denominadas *oikos ekklesias* en Oriente, *domus ecclesiae* en Occidente o *titulus* en Roma.



Domus Ecclesiae de Doura-Europos.

La más antigua de estas construcciones que ha llegado hasta nosotros -Diocleciano ordenó en el año 303 la destrucción de todas las iglesias existentes en el Imperio romano-, salida a la luz hace poco menos de un siglo (1933), es la de Dura Europos o «Fortaleza de Europos» (*Dura*: «Fortaleza», en lengua semítica; *Europos*: lugar de nacimiento de Seleuco I, fundador de la dinastía Seldjúcida que gobernaba Macedonia), en la actual Siria, a orillas del Éufrates, procedente del 300 a. C. y, hoy, una ciudad completamente dominada por el desierto. Pero, en su tiempo, gozó de una gran prosperidad debido al paso continuo de las grandes caravanas de comerciantes y mercaderes y al hecho de constituir el centro de los

destacamentos del ejército romano. Construida cerca de la sinagoga judía, que también existía en la ciudad, adosada al muro septentrional, se trataba de una pequeña capilla dentro de una vivienda particular próxima a la muralla. Con la entrada situada por la parte norte, que daba a un vestíbulo, las habitaciones estaban dispuestas en torno a un patio central en cuyo lado este contaba con un pórtico de dos columnas. En el año 232 se realizó una reforma al objeto de unir dos habitaciones para formar una sala de 13 por 5 metros con capacidad para la asistencia al culto de unas cincuenta o sesenta personas; el sitio del obispo se hallaba en la pared oriental. Asimismo, una de sus dependencias, con una fuente de piedra en el centro, se adaptó para baptisterio en el 241, fecha que se conoce gracias a una moneda que quedó incrustada en el pavimento.

La ciudad fue destruida por los persas sasánidas en 256, quienes ya la habían asediado en 238, y sus habitantes deportados, dejando abandonada la antiguamente esplendorosa urbe, que terminó siendo pasto de las arenas del desierto, lo que, por otra parte, facilitó la conservación de sus valiosas pinturas murales. Los turcos la llamaron *Kan Kalessi*: «Castillo Sangriento».

Reconstruida por los arqueólogos a partir de 1919, fecha en la que un destacamento militar británico dio fortuitamente con sus ruinas, ha sido trasladada al Museo de la Universidad de Yale, EE. UU. Su importancia principal reside en las pinturas al fresco que ilustran las paredes y los muros del baptisterio, de las que hablaremos más adelante, en el capítulo de la pintura.

EL ARTE DE LOS PRIMEROS CRISTIANOS EN SIRIA

El territorio en el que se asienta Siria ha estado desde tiempos antiguos entre los lugares más prósperos del Cercano Oriente. Una zona de ricos cultivos que se desarrollaban en vastas extensiones, hoy ocupadas por el desierto, la convirtieron en uno de los abastecedores de productos agrícolas más importantes de esta región, centro de un activo comercio a través de las caravanas de camellos que enlazaban las rutas procedentes de China y la India, y llegaban hasta Mesopotamia y el norte de África para acercar sus ricos productos hasta la mar, desde donde se embarcaban hacia todos los puertos de la cuenca mediterránea.

En el país existía una fuerte inquietud espiritual, fraguada por las creencias orientales milenarias, fomentada por la filosofía neoplatónica y las religiones mistericas e intensificada por el cristianismo, el cual tuvo aquí uno de los centros difusores más importantes de su doctrina.

Con estas premisas, unido a una reacción antioccidental expresada en el movimiento general de renacimiento nacionalista que tuvo lugar en todo Oriente Próximo hacia los siglos IV-V d. C., el cual precisaba una base espiritual y religiosa, se basa la importancia que llegó a alcanzar en la antigua Siria el arte cristiano como vehículo de expresión plástica.

Cronológicamente, el arte sirio de los primeros cristianos abarca los siglos IV al VI y parte del VII, aunque, como es habitual en todos los periodos artísticos, cuenta con precedentes anteriores y prolongaciones posteriores que tienen que ver tanto con la escuela bizantina como con el arte islámico.

Hay que destacar la importante influencia que ejerció el arte bizantino en toda esta área geográfica a causa de las intensas relaciones mantenidas con Constantinopla, que ya en el siglo IV, en una primera etapa, se manifiestan tanto en la estructura como en la decoración arquitectónica de las basílicas y, especialmente, en la miniatura, gran parte de cuya temática está condicionada por el helenismo tardío, proveniente de la escuela grecorromana de Alejandría. Durante la segunda fase, se va acusando el carácter oriental, que termina formando una escuela autóctona con características propias.

La ciudad más destacada durante esta época fue Antioquía, «la Reina de Oriente», fundada hacia 300 a. C. en la margen oriental del río Orontes por Seleuco I Nicátor, general de Alejandro Magno. Fue residencia temporal de los emperadores a partir de Constantino y destacado centro espiritual, factores ambos que la convirtieron en la tercera capital en importancia del Imperio romano tras Roma y Constantinopla, llegando a alcanzar los 500.000 habitantes. Aquí fue «donde a los discípulos de Jesús se les llamó cristianos por primera vez» (Hechos de los Apóstoles, 11: 26).

Sus impresionantes monumentos hoy no son más que ruinas al sol, en parte por el avance del desierto y, mucho también, debido a las destrucciones llevadas a cabo por los persas sasánidas. Sin embargo, a través de la presencia de sus restos, podemos constatar la pasada magnificencia de las grandes ciudades comerciales, protegidas por elevadas murallas flanqueadas por torres rectangulares o cuadradas, algunas cilíndricas, que las convirtieron en auténticas fortalezas a orillas del desierto, en cuyo interior se extendían calles y plazas bien trazadas, pórticos

adintelados o soportados por arcos semicirculares, que cobijaban los edificios administrativos donde se albergaban las funciones públicas, los templos y las suntuosas mansiones que se levantaban en el interior del recinto urbano.

Sobre las primeras construcciones, sabemos de su catedral, el Octógono Dorado, comenzado hacia el 327, en tiempos de Constantino, contiguo al palacio imperial, y concluido en 341 reinando su hijo Constantino II. Llamado así por la riqueza de sus mosaicos y de su ajuar litúrgico de metales preciosos, fue dedicado a la Armonía, poder divino unificador del Universo, la Iglesia y el Imperio. Aunque no han quedado restos, a la vista de un dibujo conservado en el pavimento de una villa a las afueras de la ciudad, y de acuerdo a las descripciones de Eusebio de Cesarea, sabemos que sus ocho lados estaban precedidos por un nártex de doble planta y cubierta dorada. El interior contaba con deambulatorio y tribuna de dos pisos, estructura que podemos imaginar en la iglesia de los Santos Sergio y Baco de Constantinopla, construida dos siglos después, modelo que se perpetuará en San Vital de Rávena y, a través de este edificio, en el arte carolingio de Aquisgrán, cuya función de iglesia palatina seguramente poseía también la Iglesia Dorada, ya que estaba construida anexa al palacio imperial.

Muy poco posterior era el *martyrium* del santo y mártir local san Babilas en Kaoussi, construido hacia 380 en forma de cruz griega, cuya intersección era un cuadrado con cubierta de madera, en el cual se albergaba el altar, la sepultura del mártir y de dos de sus sucesores en el episcopado. Adosado a uno de los brazos de la cruz se construyó un baptisterio, así como anexo a otro una dependencia habitacional con funciones de sacristía, para adaptar el *martyrium* al culto.

Características de la arquitectura

Los elementos geológicos como la abundancia de piedra tuvieron una importante repercusión en la arquitectura siria, puesto que los edificios se construyeron prácticamente de manera exclusiva en este material, y de ahí la alta fama de los canteros sirios. En los lugares donde abundaba el basalto se empleó aparejo irregular procedente de la rotura natural de esta roca. Los sillares se unían con mortero de cal y yeso, mientras que la utilización de piedra sin preparar daba una apariencia irregular a los muros. No obstante, en el norte del país, se montaban los sillares bien tallados en seco, es decir, sin mortero para la unión, siendo característica de esta zona, asimismo, la tendencia a utilizar ménsulas incluso para sostener columnas. Otra particularidad fue el uso de arcos de descarga embebidos en el muro, situados sobre los dinteles, siendo el más característico el de tipo semicircular o de medio punto.

Como elemento sustentante se emplearon, indistintamente, el pilar y la columna, el primero habitual en Haurán y la segunda en los edificios de la región norte, aunque también se da la combinación de ambos, en cuyo caso esta última se construye monolítica y el primero formado también por una sola pieza o bien a base de grandes sillares.

En cuanto a los exteriores y fachadas de los edificios, se da una gran abundancia de pórticos rematados por entablamentos salientes y profusamente decorados, que a veces se curvan o se rematan en frontón cerrado o partido, que puede albergar decoración en su tímpano.

Respecto a los sistemas de cubierta -uno de los aspectos más ricos en la arquitectura siria por su variedad, que se debe a la ya dicha abundancia de piedra-, predominó la cubrición con cúpula, reservándose la madera prácticamente solo para el norte del país por tratarse de una zona boscosa, además de en las ciudades marítimas, adonde era fácil el traslado de troncos de árbol a través de embarcaciones.



Basílica de Kharab Shams, Siria (finales del siglo IV). Destaca su considerable altura y el perfecto escuadre de los sillares.

El inconveniente que presenta la cúpula circular para sostenerla sobre cuatro pilares en un espacio cuadrado se resolvió por medio de tres sistemas básicos, que pasarán a toda la historia del arte occidental. El primero de ellos, el más elemental, consistía en reducir los ángulos del cuadrado que forman los cuatro pilares del crucero -sobre el que, por lo general, cerraba la cúpula- disponiendo sobre ellos sucesivos dinteles de piedra. El paso siguiente consistía en sustituir dichos dinteles por hornacinas o bovedillas angulares (trompas), que transformaban el cuadrado en un octógono. El tercero, el más usado y de mayor repercusión en Occidente, consistió en sostener la cúpula sobre triángulos esféricos de gran radio (pechinas)

dispuestos también en las esquinas del cuadrado. La mayoría de las cúpulas eran de media esfera, aunque también abundaban las peraltadas y de sección ojival, que proporcionaban mayor esbeltez y monumentalidad al edificio.

En general, las cúpulas se empleaban para la cubierta de rotondas o edificios circulares, pero también era frecuente su multiplicación al objeto de cubrir en conjunto toda la extensión del templo, modelo que se propagará al arte bizantino y, de este, a la arquitectura románica occidental.

No obstante, el sistema más simple de cubrición de naves prescindía de las cúpulas y consistía en sustituirlas por arcos de medio punto o bien ojivales, que soportan directamente el techo. En Haurán, por ejemplo, los arcos están muy próximos entre sí y sostienen grandes placas de piedra con juntas muy unidas, de manera que se obtiene una cubierta plana en terraza.

En cambio, en Antioquía y en la zona norte se creó otro sistema muy curioso: grandes arcos transversales carenados con un muro encima formando ángulo con el vértice hacia arriba y jácenos o grandes vigas entre ellos que, a su vez, llevan claveteadas las tablas que forman la techumbre, exteriormente protegidas por tejas de barro. Este sistema, aplicado siempre que existía madera, pasó a Italia y, desde aquí, al sur de Francia, Cataluña y el levante ibérico, constituyendo una de las características propias de la arquitectura gótica catalana.

Asimismo, no dejó de utilizarse la cubierta plana de madera, al uso de las iglesias occidentales y, por realizar algunos ensayos, se llegó a emplear la bóveda de aristas de origen romano.

Respecto a los modelos geométricos en las plantas de los edificios, predominan los rectángulos, cuadrados y octógonos, cuyas dimensiones se regían por la numerología más recurrida en la simbología cristiana, es decir, 3, 4, 7 y 12, en alusión a la Trinidad, los cuatro evangelistas, los siete días de la creación y los doce apóstoles, entre otras.

La arquitectura siria responde al tipo monumental básicamente, lo que radica en una combinación de elementos constructivos como pórticos, logias, hornacinas, escaleras monumentales, torres anchas de canon corto que flanquean la fachada principal -posible origen del *westwerk* carolingio-, grandes arcadas, etc., junto a ornamentaciones con relieves salientes que hacen juego con los muy variados capiteles de tipo geométrico y vegetal de ornamentación floral, derivados del orden corintio y corintio compuesto, procedentes del helenismo oriental. Capiteles combinados con una creación particular consistente en un modelo de cuerpo troncocónico y superficie abombada envuelta por relieves menudos de tipo vegetal y geométrico, precedentes de los modelos teodosianos bizantinos. Todo ello en un *horror vacui* en el que los artistas buscan el contraste entre las superficies vacías y lisas y las decoraciones laberínticas salientes y recargadas.

Para mayor monumentalidad, el edificio se construía sobre un zócalo elevado, con el propósito de lograr un efectismo y equilibrio, lógicamente en correspondencia con la disposición interior.

En cuanto a la arquitectura religiosa, los templos, orientados de este (la cabecera, que alude al nacimiento del Sol, origen del día como Cristo lo es de la vida) a oeste (los pies del edificio), como fue habitual en las construcciones cristianas de acuerdo a las *Constituciones Apostólicas* del siglo IV, pueden encuadrarse en dos grandes modelos según su planta: basilicales y radiales,

con predominio de los primeros hasta el siglo IV, divididos por lo general en tres naves carentes de crucero. Inscritos en un rectángulo, el ábside central queda embebido en el muro del testero, que adquiere de esta manera un gran grosor, algo particular de la arquitectura siria, especialmente, en el norte del país, mientras en Haurán y en el sur los ábsides tienden a sobresalir del edificio. A ambos lados se disponen sendas habitaciones cuadradas que equilibran los ángulos y corresponden a las dependencias que se conocen como pastoforios: la *próthesis* u oblatorio en el lado norte y el *diaconicón* en el lado sur, propios de las basílicas paleocristianas tanto de Oriente como de Occidente (Santa Sabina de Roma, por ejemplo), perpetuadas en los templos bizantinos como San Vital de Rávena. La primera habitación era el lugar destinado a preparar, consagrar y custodiar el pan y el vino; la segunda, custodiada como su nombre indica por el diácono, estaba destinada, como las actuales sacristías, a guardar en sus armarios o cajones los objetos litúrgicos: casullas, cálices, ornamentos, libros, etc.

Cuando el ábside es cuadrado, toda la cabecera tiene forma recta. Pero también se dan los ábsides y absidiolas semicirculares, tanto al interior como al exterior, formando una cabecera triple o trilobulada, en correspondencia con las tres naves del templo. Respecto a estas, es propio de Haurán que las tres se cubran a la misma altura, mientras en el resto de Siria sobresale la central por encima de las laterales.

Por lo que se refiere a los pórticos, como ya hemos dicho, tuvieron un destacado papel aunque no con el mismo carácter en todas las zonas; mientras en el sur forman una especie de patio o atrio frente al templo, en el norte flanquean las fachadas laterales y en ocasiones forman un nártex de una sola nave ante la fachada principal. En este caso, para completar el efecto monumental, se abría un

vestíbulo con sendas torres en cada costado –a veces, sobresaliendo del conjunto– de la misma anchura que todo el edificio para mayor efectismo monumental, completado casi siempre con una alta galería soportada por columnas o por estrechos pilares, como se observa en la iglesia de Turmanín (c. 480), al norte del país.

A partir del siglo IV, y de una forma paralela al sistema basilical, se desarrolla el esquema radial o central, que ofrece numerosas variantes. Una de ellas se observa en la catedral de los Santos Sergio, Baco y Leoncio en Bosra (512), cuya planta consiste en un círculo inscrito en un cuadrado cubierto con cúpula cónica de madera de 12 metros de diámetro, y al este, en la prolongación de uno de los lados, el ábside flanqueado por pastoforios salientes. El deambulatorio anular estaba articulado por cuatro nichos semicirculares en los ángulos, iluminado por grandes ventanales dispuestos en círculo.



Ruinas de la catedral de los Santos Sergio, Baco y Leoncio en Bosra (512). Planta circular inscrita en un cuadrado. Al fondo, el ábside semicircular flanqueado por pastoforios salientes.

La iglesia de San Jorge en Ezra (que según tradición guarda el sepulcro del santo) presenta en planta un cuadrado con hornacinas angulares y dos octógonos columnarios concéntricos interiores, de los que el central se cubre con cúpula peraltada y el espacio entre ambos forma una nave de planta octogonal. Posee un ábside y dos habitaciones laterales al mismo, los pastoforios, es decir, *próthesis* y *diaconicón*.

La iglesia del convento de San Simeón el Estilita (c. 389-459), en Qal'at Sem'an («Castillo de Simón», en árabe), combina la planta basilical y radial. Tras la muerte del santo se edificó un gran monasterio, iniciado hacia el 470. Se trata de cuatro iglesias de tres naves dispuestas formando una cruz griega, en cuyo centro existía un patio cuadrado -transformado posteriormente en octógono al añadirle cuatro nichos angulares-, en el cual se recogía la columna del estilita -se conserva la basa y parte del fuste-, de 40 *cubiti* (codos) de altura (unos 64 metros), sobre cuyo capitel había vivido a la intemperie, sin tocar tierra, durante nada menos que cuarenta años, el santo penitente, uno de los anacoretas conocidos como Padres de la Tebaida, del Yermo o del Desierto, al que se retiraban para hacer penitencia imitando a Cristo, en el convencimiento también de que, conforme a los escritos de san Juan Evangelista y las enseñanzas de san Pablo, el fin del mundo con el castigo a los pecadores y el premio a los justos, estaba próximo.

Actualmente, el patio se halla al aire libre, aunque se cree que en otro tiempo estuvo cubierto con una cúpula primeramente de madera y luego construida con sillares de piedra. Esta disposición, que instaura la cruz griega, constituye una de las grandes aportaciones siriacas a la historia del arte, que se manifestará seguidamente en la arquitectura bizantina y es el precedente de las cubriciones con cúpula sobre edificios con este tipo de planta, que

originan cimborrios, torres levantadas sobre el crucero para sostener las pesadas cubiertas circulares. Los arcos que dividen la nave no descansan como en Bizancio o las basílicas paleocristianas sobre columnas sino sobre pilares de escasa altura.



Fachada sur de la iglesia de San Simeón Estilita (c. 389-459), en Qal'at Sem'an («Castillo de Simón», en árabe). Combina la planta basilical y radial.

El monasterio en su conjunto, de acuerdo a la disposición característica de los modelos orientales, se hallaba rodeado por murallas defensivas que formaban un vasto recinto, cuyo interior ocupaban construcciones a modo de amplias salas, que servían de refectorio, dormitorios, etc. No existían las celdas, puesto que las reglas del monacato sirio imponían la vida en común.

En el pórtico construido con sillares perfectamente escuadrados sobre un zócalo para proporcionar mayor monumentalidad al edificio, junto con las dos torres cuadradas que destacan la fachada, existen elementos que recuerdan el arte clásico, como la presencia de frontones en la fachada rematando gruesas arquerías, que se repiten en los laterales del templo. Asimismo, se observa la

alternancia de tramos curvos y adintelados, así como de columnas y pilastras, buscando el efectismo visual, al igual que molduras entrantes y salientes para proporcionar contrastes de claroscuro, y logias o galerías de ventanas superpuestas. Se conservan también las ruinas del baptisterio.



Basílica de Qalb Lozeh («Corazón de la Almendra»). Edificada sobre un zócalo, resalta la fachada con dos torres cuadradas entre las que se abre un gran arco semicircular, bajo el cual se halla la entrada.

Hacia 460 se termina la construcción de la iglesia de Qalb Lozeh («Corazón de la Almendra», el fruto de la región), otra de las que se conocen como «Ciudades muertas» u «olvidadas», más de setecientos asentamientos abandonados que forman alrededor de cuarenta pueblos, al noroeste de Siria, cerca de la frontera turca. Sigue el modelo de la construcción anterior, edificada sobre un zócalo y resaltando la fachada también con dos torres cuadradas entre las que se abre un gran arco semicircular bajo el cual se halla la entrada. Albergaban escalinatas que daban acceso a las tribunas desde las que las mujeres asistían al culto. Se han considerado el primer antecedente de las torres campanario de la arquitectura medieval en

Occidente. Un novedoso ábside semicircular con columnas adosadas, considerado precedente de los ábsides románicos, remata la cabecera. La nave interior está dividida por cortos pilares en los que apoyan grandes arcadas, en lugar de por hileras de columnas como es característico de las basílicas paleocristianas y bizantinas.

Respecto a la decoración del edificio, interiormente se han encontrado evidencias de pinturas murales, mientras que en el exterior bandas geométricas en relieve decoran puertas y ventanas, prescindiendo de motivos figurados que puedan sugerir seres vivos.

La escultura, la pintura al fresco y la rica miniatura

El cristianismo primitivo estuvo en contra de las representaciones figuradas, especialmente las esculturas de bulto redondo, por una parte, porque podían recordar a los antiguos ídolos paganos y, por otra, porque podían desviar la pureza de la fe de los primeros conversos. Así se explican las destrucciones y la falta de escultura siria y, en general, de todo el Oriente cristiano, que queda reducida a capiteles con figuración vegetal y geométrica. Los primeros, verdaderas obras suntuarias, presentan una estética de influencia helenística.

Respecto a la ya en su tiempo interesantísima pintura siria, se conservan escasos restos, de los cuales, además, no está del todo claro por sus influencias mixtas si pertenecen a la escuela bizantina o son propiamente de autores sirios contaminados por el estilo de Bizancio. Los conjuntos más importantes de pinturas siriacas se encuentran en Dura Europos. En las excavaciones se halló, además de las casas cristiana y judía, la casa de Mitra. Esta última guarda frescos que recrean las gestas del dios solar.